



Mar

15

Dic

2009

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron.”

## Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,  
impura, tiránica!

No ha escuchado la llamada,  
no ha aceptado la lección,  
no ha confiado en el Señor,  
no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré  
labios de los pueblos  
para que invoquen todos ellos  
el nombre del Señor  
y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus  
mis adoradores, los deportados,  
traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás  
de las acciones con que me ofendiste,  
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,  
y dejarás de engrerírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto,  
un pueblo humilde y pobre  
que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal,  
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán,  
y no habrá quien los inquiete».

## Salmo de hoy

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
El afligido invocó al Señor,  
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él. R/.

# Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue.

¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

## Reflexión del Evangelio de hoy

"Vino Juan y los pecadores le creyeron"

La diferencia entre la Palabra de Dios y las nuestras es que Dios lo dice y lo hace. La Palabra del Señor es creadora y verdadera; las palabras de los hombres por el contrario son falsas y engañosas.

En la primera lectura nos encontramos ante un pueblo que no es fiel a la alianza establecida con Dios y por eso el Señor "dará a los pueblos labios puros" para que invoquen su Nombre.

En el evangelio vemos a los representantes del pueblo elegido que dicen ser fieles a la alianza y sin embargo no reconocen en Jesús al Mesías enviado. Por otro lado aparecen "otros hijos de Dios" en un principio desobedientes por su condición de pecadores, pero que después de escuchar al Precursor se convierten de su mala conducta. Éstos son los publicanos y pecadores que nos preceden en el Reino.

Esta parábola de Jesús nos invita a ser coherentes con nuestra vida, a no refugiarnos en una falsa religiosidad "que dice y no hace", que es incapaz de reconocer la acción de Dios.

Fijémonos en María, la hija fiel. Ella, obediente al Padre, le dijo que iba a trabajar en su viña, como el segundo de los hijos de la parábola, y fue, como el primero de ellos. Y cuando aparecieron las dificultades, no trató de cumplir su voluntad sino que trabajó para conformarla con la voluntad de Dios, porque tenía su confianza puesta en Él.

El Señor está cerca de los atribulados –dice el salmista- derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, cantamos en el Magnificat. Tengamos la esperanza puesta en Él, porque vendrá y nos arrancará las soberbias bravatas de nuestro interior y nos dará labios puros para que invoquemos su Nombre y le sirvamos unánimes.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas  
Palencia